

El Scots y su literatura: la búsqueda de una identidad nacional en una lengua minoritaria

Uno de los casos de lenguas minoritarias cuya situación socio-lingüística actual tiene más puntos en común con la del bable es el del Scots («escocés»), lengua de las Tierras Bajas de Escocia, que distingue a sus hablantes de los de las Highlands o Tierras Altas, hablantes del gaélico. Hoy en día son tres las lenguas habladas en Escocia: el inglés, el Scots¹ y el gaélico. Desde hace varios siglos el idioma dominante, oficialmente, es el inglés, lengua conocida por la mayor parte de los habitantes del territorio escocés y que funciona como lengua franca del país. El gaélico, en un tiempo lengua de los supuestamente bárbaros habitantes de las Tierras Altas, ha obtenido un cierto prestigio con el renovado interés por lo celta, y, por otra parte, ha logrado evitar una influencia sofocante del inglés por su raíz diferente y su total ininteligibilidad con éste. En contraposición, el Scots ha sido calificado con excesiva frecuencia (incluso por sus propios hablantes) como «desviación» del inglés, que debía, por lo tanto, corregirse y perfeccionarse; dado, además, su origen común con este idioma y su relativa inteligibilidad mutua, el Scots ha ido sustituyendo lentamente su propio léxico, morfología y sintaxis por los del idioma vecino. Hoy se encuentra en la forma de diversas variantes, corres-

(1) Mantengo desde ahora el término *Scots* para evitar confusión.

pondientes a las áreas geográficas, que no poseen un estándar común ni una ortografía unificada, y cuyos registros formales y escritos son muy incompletos. Como sucede en el caso de otras lenguas minoritarias, su suerte va unida a los cambios político-sociales del país, a los movimientos nacionalistas y al entusiasmo de unos cuantos lingüistas y literatos. Este artículo intentará dar una idea general de la historia externa de esta lengua y de la forma en que los cambios políticos y sociales han condicionado su desarrollo y el de su literatura.

I. HISTORIA EXTERNA DEL SCOTS

I.a. *Los principios*

El *Scottish National Dictionary*² define el Scots como:

«The Scots language, the speech of Lowland Scotland, which became distinct from Northern English in the 15th c. and was the official language of the kingdom of Scotland until 1707, though gradually anglicised from the mid-16th c. and now surviving in a series of dialects and in a modified literary form».

(«La lengua escocesa, el habla de las Tierras Bajas de Escocia, que se diferenció del Inglés del Norte en el siglo XV y fue la lengua oficial del reino de Escocia hasta 1707, aunque anglizada gradualmente desde mediados del s. XVI, y que ahora sobrevive en forma de una serie de dialectos y en una variante literaria modificada»).

Esta escueta definición hace referencia a varios elementos lingüísticos, geográficos y políticos que constituyen los temas centrales en la historia de esta lengua: su origen común con el inglés, su importancia durante un breve período de tiempo, su anglización progresiva y la relevancia de su variedad literaria.

El origen del Scots es bien conocido: es un dialecto del anglosajón, y su desarrollo es paralelo al de otros dialectos del

(2) *Scottish National Dictionary* (1929-1976), editado por W. Grant y D. Morrison.

antiguo inglés. Se deriva del dialecto septentrional del antiguo inglés (Northern English) llevado al noroeste de Inglaterra por los anglos, que fundaron el reino de Bernicia en Bamburgh en el año 457. En el siglo VII este reino se extiende hasta Din Eidyn, la actual Edimburgo, y entra en el sureste de Escocia el lenguaje del pueblo anglo, del que deriva el actual escocés o Scots. Durante varios siglos la lengua angla se habló sólo en la zona sureste de Escocia, ya que el resto del país estaba dominado por pueblos celtas. Así, en el siglo X encontramos aún tres lenguas en el territorio que hoy constituye Escocia:

1) British Celtic (lengua céltica tipo $qw > p$) hablada por los británicos al suroeste del país.

2) Gaelic (lengua céltica con qw) hablada por los Scots, pueblo irlandés del cual tomó la actual Escocia su nombre.

3) Northern English (dialecto del anglosajón, del cual se deriva el Scots actual), hablada por los anglos al sureste.

En las islas Orcadas y las Shetland, que entonces no formaban parte del territorio escocés, la lengua utilizada era la escandinava, traída por los vikingos; en cuanto a la lengua del pueblo autóctono, los pictos (the Picts) había sido desplazada por la de los Scots, y hoy quedan muy pocos restos de ella.

De estas tres lenguas habladas en el siglo X sólo sobreviven hoy las dos últimas, que se repartieron el territorio escocés hasta el avance del inglés.

El gaélico fue introducido en Escocia por los Scots, que cruzaron desde Irlanda en el siglo V y fundaron el reino de Dalriada en Argyll (zona occidental de Escocia). Desde allí se extendieron al resto del territorio escocés y su lengua fue reemplazando progresivamente a la de los pictos y los britanos. Los Scots llegaron también a dominar la zona angla de Escocia, (973), pero, por un acuerdo con el rey de Inglaterra, la ley, costumbres y lengua inglesas fueron respetadas. De hecho, la corte escocesa empezó entonces a recibir la influencia de la lengua de sus vasallos, que más tarde adoptaría, llegando así el gaélico a ser desplazado oficialmente por el Scots, como más tarde éste lo será a su vez por el inglés. Un elemento impor-

tante en el comienzo de la anglización de la corte escocesa fue la invasión normanda de Inglaterra (1066), que abrigó a la familia real inglesa a refugiarse en Escocia. Malcolm Canmore, entonces rey de Escocia, se casó con una de las princesas inglesas, Margaret, quien, junto con sus hijos, fue una de las principales impulsoras del sistema feudal en el país; puesto que éste se desarrolló sobre todo mediante la inmigración de nobles y monjes ingleses o normandos y de artesanos flamencos, la lengua hablada en los nuevos y prestigiosos burgos fue la inglesa o anglo-normanda. De este modo el Scots empieza a penetrar en la zona del gaélico y a la vez recibe la influencia del francés a través de Inglaterra. Aunque Escocia tuvo su propia fuente de influencia del francés en la llamada Auld Alliance, (firmada con Francia en 1295 y que trajo un intenso intercambio cultural entre ambos países hasta que fue interrumpido por la Reforma), se ha de señalar una diferencia fundamental entre el uso del francés en Inglaterra y en Escocia: mientras en la primera el francés sustituyó al latín como lengua del Estado, en Escocia continuó utilizándose la lengua clásica, de la cual se pasó progresivamente al Scots en un período en que Inglaterra aún mantenía el uso del francés. En el siglo XIV las glosas en lengua vernácula se hacían cada vez más necesarias y frecuentes en los textos oficiales, y los primeros documentos en «Inglis» (nombre dado entonces al Scots) datan de esta época. A la vez que éstos aparecen los primeros textos literarios importantes: el *Brus* de John Barbour (1375), algunas traducciones de poemas del latín y del francés y, algo más tarde, el *Wallace* de Blind Harry, sobre el héroe de la independencia de Escocia. En 1398 el parlamento escocés empieza a utilizar el «Inglés» como lengua oficial, y en 1425 las leyes latinas y francesas se traducen a la lengua vernácula. Este período lingüístico, hasta 1450, se conoce como Early Scots (Proto-Scots), ya que el Scots, si bien empezaba a diferenciarse, era aún una variante del dialecto septentrional del inglés.

Antes de continuar con la historia del Scots y su desarrollo como lengua oficial, hemos de mencionar un hecho histórico fundamental en la diferenciación de la lengua escocesa con respecto a la inglesa: las invasiones vikingas. Los vikingos apa-

recieron poco antes del año 800 por el norte y este de Inglaterra y el norte y oeste de Escocia e Irlanda. Llegaron a tener una importancia decisiva en la política de las islas y dejaron una marcada huella en su habla. Su influencia lingüística se vio favorecida por el parentesco de su lengua con la anglosajona y su relativa inteligibilidad mutua, y se ha preservado con mayor fuerza en el Scots que en el inglés (cuyo estándar procede del sur del país, fuera del área de influencia nórdica). En Escocia los vikingos se asentaron principalmente en las islas occidentales, la zona norte y las Orcadas y las Shetland, dejando restos muy importantes de su lengua en el Scots³.

I.b. *La época crucial: el siglo XVI (Middle Scots)*

El primer gran cambio político que condiciona el rumbo tomado por el Scots es la guerra de independencia de Escocia, librada a principios del siglo XIV. Escocia se separa de Inglaterra y esta escisión dicta la suerte del Northern English (inglés septentrional), a ambos lados de la frontera. Al sur de ésta, con la aparición del «Standard English», la mayor parte de los dialectos medievales del inglés se vieron reducidos al uso en los registros coloquiales y domésticos. La influencia política y cultural de Londres, el auge de las universidades de Oxford y Cambridge, y la literatura de Chaucer fueron los elementos determinantes en la creación del estándar, basado en el habla del sur de Inglaterra. El inglés septentrional dejó de utilizarse en Inglaterra como lengua oficial y literaria a partir de 1450. En Escocia, por el contrario, este dialecto empieza a florecer. Continúa su tradición literaria y es utilizado a todos los niveles, adquiriendo el status de lengua oficial de una nación independiente.

En esta época lo que hoy llamamos Scots recibía el nombre de «Inglis», ya que el término «Scottis» se reservaba para el gaélico, lengua de los Scots propiamente dichos. Sin embargo,

(3) La característica más evidente es la ausencia de palatalización en contacto con las vocales frontales en los sonidos /k/, /g/ en el Scots, donde el inglés tiene /tʃ/, /dʒ/, /j/. De ahí la diferencia entre las formas actuales escocesas y las del inglés estándar: kirk/church, muckle/much, brig/bridge.

Muchas diferencias léxicas tienen también origen nórdico.

la conciencia de individualidad lingüística iba creciendo, y en 1494 se encuentra por primera vez el término «Scottis» aplicado —por un escocés— al idioma hasta entonces conocido como «Inglis». Ambos vocablos coexistieron durante cierto tiempo, pasando el Gaelic a llamarse «Irisch», «Ersche» y «Earse», nombres que hacían referencia al origen de sus introductores.

Todo parecía estar dispuesto, pues, para el desarrollo de esta lengua vernácula, que seguía un camino similar al de otras lenguas europeas en su tiempo. Sin embargo, las circunstancias externas se aunarían para impedir esta expansión. El siglo XVI es una época crucial en la historia del Scots y de su literatura. Ambos alcanzan en él su punto álgido, pero encuentran también en él el principio de su decadencia. Estos años forman parte del período conocido como *Middle Scots*, que va desde mediados del s. XV hasta finales del XVII. En este momento el sistema fonético, morfo-sintáctico y el léxico del Scots y el inglés se iban diferenciando cada vez más, y el Scots desarrolla su uso en todos los campos, obligado por su función de lengua oficial. Es la era de los poetas medievales escoceses conocidos como los «Makars», que constituyen la edad de oro de la literatura en Scots; pero también durante este siglo tiene lugar la Reforma Protestante (1560) el primero de una serie de factores externos que provocaron la caída del Scots.

La Reforma trae como consecuencia el alejamiento de Escocia de Francia (país católico) y su acercamiento a la Inglaterra protestante. La Biblia fue publicada sólo en versión inglesa, y el inglés se convirtió en la lengua de la Iglesia. Los niños aprenden a leer por una Biblia inglesa, relacionando así el lenguaje escrito y el pensamiento elevado con el inglés. El Scots empieza a ser relegado a las situaciones domésticas o sentimentales y a la expresión cómica. Sólo unas décadas más tarde, el Scots recibe el primer golpe político: la unión de las coronas escocesa e inglesa en 1603. La corte, los políticos y los literatos se trasladan a Londres y adoptan la lengua inglesa, que adquiere entonces el prestigio social del que disfruta aún hoy. La fase final de esta pérdida de status llega con la unión de

los parlamentos escocés e inglés en 1707, a partir de la cual se traslada el poder legislativo a Londres y el inglés se convierte en la lengua escrita oficial de todo el país. Como ha dicho David Murison:

«Scots became more and more restricted in use and scope, having lost spiritual status at the Reformation, social status at the Union of the Crowns, and political status with the Parliamentary Union»⁴

(El Scots encontró cada vez más restringido su uso y su campo, habiendo perdido el status espiritual con la Reforma, el status social con la Unión de las Coronas, y el status político con la Unión de los Parlamentos).

Por otra parte, a partir del siglo XVI juega un papel importante la imprenta, que aumenta en los textos publicados la tendencia ya existente a la anglización. Esta se produce de manera consciente por parte del editor y del autor, y los escritores empiezan a preocuparse por eliminar los «Scotticisms» («escocismos»). Los impresores «corrigen» los textos reemplazando los términos escoceses por vocablos ingleses, en un proceso que culminará en los siglos XVII y XVIII. Al mismo tiempo, la literatura inglesa, que gozaba de gran prestigio en Escocia desde Chaucer, vio éste aumentado con el desarrollo de la literatura isabelina, ya que no surgió en Escocia una figura capaz de competir con la de Shakespeare ni de dar al Scots el prestigio que el dramaturgo inglés dio a su propia lengua. Así pues, la combinación de circunstancias políticas, sociales y culturales hizo que se perdieran (o que no llegaran a completarse) los registros formales y escritos del Scots. Como lengua hablada continuó —y continúa— utilizándose, aunque con mayor mezcla de inglés según la formalidad de la situación o el status social. Con el siglo XVII había empezado ya una tendencia hacia el inglés, particularmente notable en las clases más altas, que se extendería rápidamente por toda la escala social. A la entrada del siglo XVIII, los escoceses se sienten particularmente incómodos con su lengua. En una Escocia de-

(4) Murison, D. «The Historical Background», en Aitken y McArthur (ed.). *Languages of Scotland*. A.S.L.S. occasional papers no. 4. Edimburgo 1979, pág. 9.

teriorada social, política y económicamente, la clase dirigente escocesa busca su modelo en la inglesa. El contacto más asiduo que resulta de la unión de las coronas les da oportunidad de compararse con la sociedad refinada de la llamada Era Augusta y todo en ella les parece superior, incluida su lengua. Así surgen multitud de clubs y sociedades para el fomento de la «corrección en el lenguaje»; los diputados escoceses reciben clases de elocución, los escritores se corrigen «escocesisismos» unos a otros, y se publican infinidad de panfletos y artículos para «mejorar» la pronunciación y el vocabulario. El siglo XVII marca claramente el final del Scots como una lengua independiente. Su uso se restringe a los registros coloquiales y domésticos, y esta situación perdura, con muy pocos cambios, hasta nuestros días.

II. USO LITERARIO DEL SCOTS

Razones de espacio no permiten profundizar aquí en el desarrollo de la literatura en Scots, cuyo nacimiento hemos señalado antes. La tradición literaria en Scots es fragmentaria, y alterna períodos de florecimiento con otros de olvido. Las tres épocas que producen literatura de relieve —el s. XVI, el XVIII y el XX— tienen condicionantes sociales y políticos diferentes, que analizaremos deteniéndonos sobre todo en la evolución del uso literario de la lengua.

La era de los grandes poetas medievales escoceses (Robert Henryson, William Dunbar y Gavin Douglas) se extiende desde 1425 a 1522, y se conoce como «The Golden Age» («edad de oro») de la literatura escocesa. La independencia política de Escocia, aunque mantenida con dificultad, fomenta el desarrollo de las artes en torno a la corte, cuya lengua oficial, el Scots, pasaba por un período de expansión. Las relaciones culturales de Escocia con Francia le permiten un contacto directo con las corrientes literarias europeas que, combinadas con la tradición autóctona, producen la literatura más completa de la historia del Scots.

Henryson, Dunbar y Douglas, conocidos como los «Ma-

kars»⁵, florecen al amparo de la corte, con el respaldo de una cultura autosuficiente que puede admirar abiertamente a Chaucer sin miedo a perder su identidad y sin sentirse en inferioridad de condiciones respecto al país vecino. Henryson, de hecho, no tiene el menor reparo en crear, en su *Testament of Cresseid*, una continuación del *Troilus and Criseyde* del poeta inglés.

La obra de los Makars abarca la poesía lírica, religiosa, satírica y épica, y sus temas incluyen tanto la tradición clásica como la medieval y la autóctona. Abiertos a las influencias externas, asimilan e incorporan éstas a su literatura, a diferencia de los autores del XVIII, cuya actitud defensiva reduce los temas y el campo literario del Scots. Los Makars no tienen inconveniente en utilizar términos del inglés, el latín o el francés al servicio de su literatura, y van así acuñando nuevos vocablos y ampliando el registro literario del Scots. Los términos latinos y romances se utilizaban principalmente en temas religiosos o de elevado sentimiento, mientras la riqueza del léxico de la lengua vernácula se hacía más evidente en los temas satíricos, por ejemplo en los «flytings» de la tradición escocesa, enfrentamientos verbales entre poetas. Aunque esta división parece preludiar la que surgirá más tarde entre inglés y Scots, ha de recordarse que en este momento los préstamos utilizados por los poetas se iban incorporando al Scots, como los préstamos romances se iban incorporando al inglés, enriqueciendo la lengua sin crear la posterior dictotomía.

Ante la imposibilidad de comentar aquí la amplia obra de estos poetas, mencionaremos sólo algunos de sus títulos, que pueden dar una idea de la variedad y el alcance de su trabajo: aparte del *Testament of Cresseid*, Henryson es conocido por sus *Moral Fabillis of Esope the Phygian*, que aúnan la tradición clásica de Esopo con la popular medieval; Dunbar, el mejor y más prolífico poeta de los tres, alterna su «aureate diction» (adornada de términos romances) con la tradición más puramente nativa de los «flytings», cargados de léxico escocés, siendo su obra la más rica en temática y forma; de Gavin Dou-

(5) *Makars*, palabra del Scots medieval que indica su cualidad de «hacedores», creadores.

glas, por último, hay que destacar sobre todo su traducción al Scots de la *Eneida* de Virgilio, que incluye un prólogo original del propio Douglas a cada libro, donde se revela como excelente poeta. Una obra de esta envergadura da idea de las cotas alcanzadas en esta época por el Scots, cuya situación posterior contrasta tristemente con la de sus principios.

A pesar, pues, de un esperanzador comienzo, la literatura en Scots ve truncado su desarrollo por los hechos históricos que antes hemos descrito y que cambian el rumbo de la evolución lingüística y literaria. El siglo XVII es un desierto cultural en Escocia, circunstancia a la que contribuye, además de su decadencia política y económica, la influencia de la Iglesia después de la Reforma (el calvinismo se opone a las tradiciones de la corte por asociación con el catolicismo, y a las populares y al teatro por «paganas»). Hemos de esperar, pues, al siglo XVIII, y a la Unión de los Parlamentos, para que surja una literatura digna de mención. El descontento que provoca esta unión, que algunos escoceses ven como una venta a Inglaterra, y la oposición política que surge de ella, producen una reacción lingüística y literaria que, si bien tiene muchas limitaciones, sirve al menos para preservar la tradición popular en Scots. La mayor parte de los autores que participan en este movimiento, conocido como «The 18th Century Revival» (renacimiento del s. XVIII) son de ideas nacionalistas, como lo es su principal impulsor, Allan Ramsay. Poeta y editor, Ramsay hace una primera contribución al movimiento con la publicación de *The Ever Green* (1724), colección de textos de los poetas medievales escoceses, seguida, en ese mismo año por *The Tea-Table Miscellany*, que recoge poemas y canciones tradicionales escoceses junto con algunas obras nuevas en Scots. Aunque su propia poesía no alcanza el nivel de sus inmediatos seguidores, Ramsay ha pasado a la historia como responsable de la popularización en su siglo de la literatura en Scots, y por haber abierto el camino que Fergusson y Burns habrían de seguir.

Se ha escrito mucho sobre las posibilidades de la literatura en Scots de no haberse producido la muerte temprana de Robert Fergusson a los 24 años. En el corto período de tiempo

de que dispuso, este poeta produjo una obra de excelente calidad, y, lo que es tan importante, rompió con varias de las limitaciones de la literatura en Scots: trató muy diversos temas sin recurrir al inglés, incorporó la temática urbana a su obra (Fergusson procedía de Edimburgo) y utilizó una variedad formal en su poesía que hace que haya sido comparado con el «Makar» William Dunbar. Quizás de haber tenido tiempo a desarrollar su talento el curso de la literatura en Scots hubiera sido diferente, pero tal como sucedieron las cosas, el hombre decisivo para la literatura del siglo XVIII fue Robert Burns, ahora aclamado como «poeta nacional escocés». La gran fama alcanzada por este autor, y su arraigo en las gentes del país, hacen que se hayan distorsionado su obra, su vida, y su legado a la tradición literaria de Escocia. Lo cierto es que a pesar del uso sentimentalizado que se ha dado a su obra, su fama está basada en unas grandes cualidades literarias. Sin embargo, Burns y su fama contribuyeron a perpetuar muchas de las limitaciones del Scots: su amplia obra está basada casi exclusivamente en la tradición popular, y los temas tratados, así como las formas elegidas, son características de ésta. Dentro de esta tradición, Burns es un excelente poeta, conocedor a fondo del Scots y hábil manipulador de sus recursos expresivos y formales. Sin embargo, su obra evidencia el dilema lingüístico existente en la Escocia de su tiempo: cuando trata temas solemnes o abstractos, Burns utiliza el inglés. Con frecuencia esto se produce dentro de un mismo poema y se realiza con éxito: el autor busca un efecto especial por asociación o contraste; pero cuando escribe totalmente en inglés es evidente que Burns no domina el idioma, y el resultado final es de afectación y pedantería. El caso de Burns prelude el dilema de los autores escoceses posteriores, que han de elegir entre las dos lenguas como vehículo de expresión, y resalta uno de los grandes problemas de la lengua escocesa: su incapacidad para suplir todas las necesidades del hablante y del escritor escocés.

El éxito de Burns fue, pues, un arma de doble filo para el desarrollo de la literatura en Scots. Surgieron tras él multitud de imitadores que captaron sólo lo superficial de su obra y dejaron enormes cantidades de poemas sentimentales, pa-

trióticos o satíricos desde una perspectiva nostálgica de la vida rural. Y es que Burns había llevado al Scots al punto culminante de su tradición popular, pero había hecho muy poco, o nada, por ampliar el campo literario del Scots. Como consecuencia, el siglo XIX produce muy poca literatura digna de mención en esta lengua. Las imitaciones mediocres de Burns culminaron en la última década del siglo en la llamada «kailyard school» («escuela de la huerta») ⁶ que, salvo algunas excepciones, lleva al límite la nostalgia y el sentimentalismo que sucedieron al poeta nacional. Por otra parte, el siglo XIX está dominado, en la literatura europea, por la prosa, y en Scots no existe una tradición literaria narrativa. El más famoso autor escocés de este siglo, Walter Scott, utiliza el Scots en sus novelas con excelentes resultados, como haría también R. L. Stevenson, pero limita su uso a los diálogos, en boca de personas de bajo nivel cultural o social. Así nos encontramos con la convención (tan extendida también en otras literaturas) de que el héroe o heroína no pueden hablar Scots, aun cuando muchos lo habrían hecho en la vida real. Solamente hay un intento serio de integrar el Scots a la narrativa: en varias de sus novelas, John Galt realiza toda la narración en Scots, valiéndose de recursos como la narrativa en primera persona. A pesar de las limitaciones de estos recursos y de su uso del Scots —bastante anglizado— este podría haber sido un camino importante, de haber creado escuela; pero hemos de esperar al siglo XX para encontrar al único prosista en Scots digno de mención.

III. LA SITUACION EN EL SIGLO XX

La decadencia del Scots continúa con la entrada del siglo XX, en el que la transición al inglés es fomentada en los niños por padres, escuelas y medios de comunicación. Sin embargo, el resurgir de los nacionalismos después de la primera

(6) «Kailyard school», «escuela de la huerta» (designación de curioso parecido con el término utilizado a veces para una sección de la literatura en bable). Esta expresión fue utilizada por primera vez por el crítico J. H. Miller, que tomó el vocablo escocés *kailyard* de una canción utilizada por el eseriotr Ian MacLaren en *Beside the Bonnie Brier Bush*: «There grows a bonny brier bush in our kailyard and white the blossoms on't in our kailyard».

guerra mundial afecta positivamente al Scots, y aparecen los primeros indicios del importante movimiento cultural conocido como el «Scottish Renaissance», del que es figura indiscutible el poeta Christopher Murray Grieve, más conocido por su seudónimo «Hugh MacDiarmid». Nacionalista radical, iconoclasta, y de personalidad arrolladora, MacDiarmid reúne también la condición de ser un gran poeta. Sus ideas y su influencia personal son, y han sido siempre, muy discutidas, pero la mejor parte de su obra (vasta e irregular) ha recibido el reconocimiento casi unánime de la crítica. Su poesía, casi siempre innovadora y, en algunos casos genial, ha penetrado incluso en las tradicionales antologías de literatura «inglesa». Mac Diarmid sostenía que el renacimiento cultural de su país tenía que ir necesariamente unido al político y económico, y trabajó, por tanto, a los dos niveles, aunque se tuviera por artista por encima de todo. Fue miembro fundador del Scottish National Party (Partido Nacionalista Escocés) y perteneció durante cierto tiempo al Partido Comunista, pero su teorización del problema escocés fue siempre altamente personal e inseparable del punto de vista lingüístico-literario. Como muchos contemporáneos suyos, creía que el idioma inglés tenía ya poco que decir en la literatura y estaba falto de una renovación que debía partir de la periferia. Por otra parte, él buscaba una lengua nacional que diese identidad y unión a Escocia, y partió del Scots, hablado en su zona, aunque, al menos durante un tiempo, concibió esto sólo como transitorio, manteniendo que la lengua que habría de convertirse en nacional era el Gaelic.

El «Scottish Renaissance», con Mac Diarmid a la cabeza, intentó crear una lengua estándar, unificada, para restaurar el campo lingüístico y literario del Scots. Así surgió lo que dio en llamarse «synthetic Scots», nombre que hacía referencia a su elaboración, a base de palabras de diferentes dialectos y formas en desuso, con frecuencia tomadas de los poetas del siglo XVI o incluso del diccionario de Scots. MacDiarmid popularizó su lema «Not Burns - Dunbar!», que abogaba por el uso del Scots en todas las formas de la literatura (como había hecho Dunbar en su tiempo) y rechazaba el uso restringido al que había sido relegado por Burns. Su propia obra consigue

un cierto éxito en estos propósitos, si bien con el paso de los años escribe cada vez más en inglés, al introducir otras preocupaciones en su obra, como la de incorporar el moderno lenguaje científico a la poesía.

MacDiarmid tuvo un considerable número de seguidores, entre los que cabe destacar al excelente prosista James Leslie Mitchell («Lewis Grassie Gibbon»), autor de *A Scots Quair* (1932-34). De hecho, MacDiarmid ha pasado a la historia de la literatura escocesa tanto por su propia obra como por ser el impulsor de un auténtico renacer en las letras de su país. Su actividad incansable y el prestigio que su poesía dio al Scots hicieron que cobrara nueva fuerza no sólo la literatura en esta lengua, sino también la escrita en inglés y en Gaelic. La polémica suscitada en torno al «Synthetic Scots» dio otros frutos: algunos autores rechazaron esta variedad como artificial, pero escribieron en sus dialectos locales, rurales o urbanos. Aunque no surgiera tras MacDiarmid una figura comparable a él, sí se creó una actividad literaria y lingüística más intensa que en toda su historia anterior. Sin duda MacDiarmid encontró el terreno abonado, y el siglo X abunda en medios y situaciones propicias al apoyo del Scots. La primera es el nacionalismo político surgido en Escocia alrededor de la primera guerra mundial (no hemos de olvidar lo cercano del ejemplo de Irlanda), y el interés lingüístico y literario creciente. Ya en 1924 el lingüista William Craigie expone la necesidad de una ortografía unificada para el Scots. Un intento de crearla llega con la segunda generación del «Scottish Renaissance», después de la segunda guerra, grupo que también cambia el nombre de la lengua por el de «Lallans»⁷. El tercer momento de gran actividad llega en la década de los 70, con la esperanza de un gobierno autonómico para Escocia. En 1979 tiene lugar el referéndum para decidir sobre la implantación de un parlamento escocés en Edimburgo (The Scottish National Assembly). El resultado es negativo, y las editoriales dan marcha atrás en un gran número de planes y publicaciones. Pero en los años previos se habían consolidado proyectos y asociacio-

(7) *Lallans*, término con el cual se refiere Robert Burns al Scots en su «Epistle to William Young», y equivalente al inglés «Lowlands» (Tierras Bajas).

nes que culminaban décadas de trabajo anterior, y que hoy siguen desarrollando su labor. En 1972 se fundó la *Lallans Society*, que en 1976 cambió su nombre por el de *Scots Language Society*, y que tiene como fin la defensa y promoción del Scots. Desde 1973 esta asociación publica una revista semestral en Scots, *Lallans*, que en 1974 adoptó las normas ortográficas contenidas en «The Scots Style Sheet» (aunque el debate y estudio sobre la ortografía continúan abiertos). En 1977 se forma el *Scots Language Planning Committee*, con el fin de planificar los medios de inclusión de la lengua y literatura en Scots en la educación. En 1976 se termina la edición del *Scottish National Dictionary*, y en el 75 y 77, respectivamente, aparecen los volúmenes I y II del *Linguistic Atlas of Scotland*. Por último, la *Association for Scottish Literary Studies* (A.S.L.S.) publica, desde principios de los 70, el *Scottish Literary Journal*, excelente fuente bibliográfica y de información general, aparte de sus volúmenes especiales anuales, y de su organización de conferencias.

Más difícil es, sin embargo, juzgar la repercusión de toda esta actividad en los hablantes escoceses en general. El Scots parece haberse ganado el respeto académico: se ha creado el primer departamento de literatura escocesa del país (Universidad de Glasgow), y tanto la historia del Scots como su literatura son, al menos, asignaturas optativas en las universidades escocesas. No obstante, sólo un grupo comparativamente pequeño de intelectuales, escritores y nacionalistas parecen reconocer el Scots como símbolo de identidad lingüística y como lengua susceptible de estandarización. Aunque existen más hablantes de Scots que de gaélico, su prestigio social sigue siendo bajo, y el interés a nivel de la calle no suele pasar de la discusión ocasional —y poco relevante, en realidad— sobre si es «lengua» o «dialecto». La indiferencia y el desconocimiento de los hablantes hacia su lengua está propiciada por la gran expansión del inglés, aumentada por los medios de comunicación modernos. A pesar de esto, quizás convenga recordar que la muerte del Scots ha sido pronosticada con frecuencia en el pasado sin que llegase a producirse. El Scots, como otras lenguas en situación similar, parece poseer una sorprendente ca-

pacidad de supervivencia, y el futuro sigue siendo muy difícil de predecir.

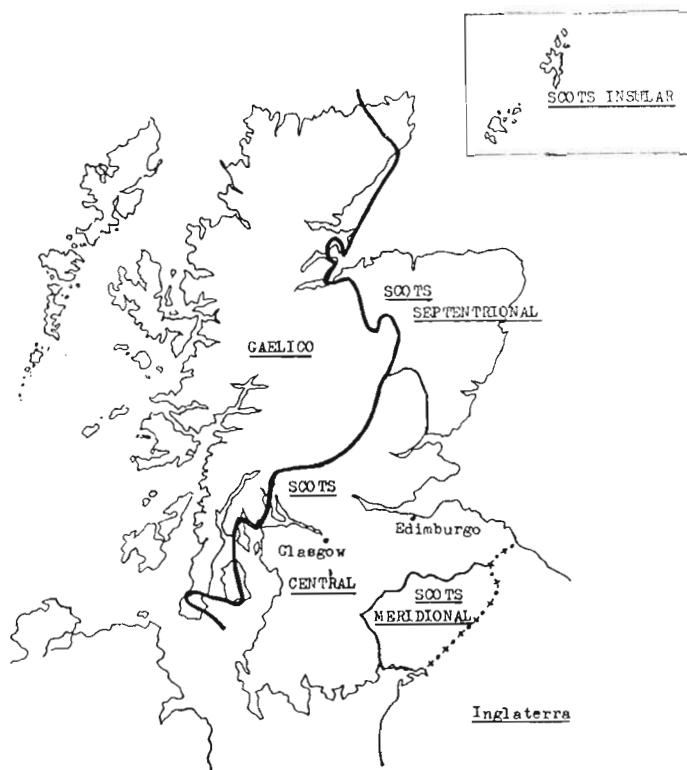
ISABEL CARRERA
 Dep. Lengua y Literatura Inglesa
 Universidad de Oviedo

BIBLIOGRAFIA BASICA DEL SCOTS

- Aitken y MacArthur (ed.). *Languages of Scotland*, A.S.L.S. occasional papers no. 4. Edimburgo 1979.
- Aitken, A. J. (ed.). *Lowland Scots*. Papers presented to an Edinburgh conference. A.S.L.S. occasional papers no. 2. Edimburgo 1973.
- Grant, W. and Murison, D. *The Scottish National Dictionary*, 1929-76.
- Mather, J. Y. and Speitel, H. H. (eds.). *The Linguistic Atlas of Scotland*, Scots section, London Croom Helm 1975-77.
- Romaine (Suzanne) and Dorian (Nancy C.). «Scotland as a linguistic area». I International Conference on Minority Languages, Glasgow 1980.
- Wood, Richard E. «Scotland: The Unfinished Quest for Linguistic Identity» en *Word*, vol. 30 no. 1-2, págs. 186-202.

HISTORIA DE LA LITERATURA EN SCOTS

- Craig, David. *Scottish Literature and the Scottish People 1680-1830*. Londres, Chatto and Windus, 1961.
- Daiches, David. *Literature and Gentility in Scotland*. Edimburgo, Edimburg University Press, 1982.
- Glen, Duncan. *Hugh MacDiarmid and the Scottish Renaissance*, Edimburgo y Londres, Chambers, 1964.
- Muir, Edwin. *Scott and Scotland: The Predicament of the Scottish Writer*. Londres, Routledge, 1936.
- Wittig, Kurt. *The Scottish Tradition in Literature*. Londres, Chatto and Windus, 1962 (1940).



————— Highland Line (Línea de las Tierras Altas), frontera aproximada entre Scots y gaélico (o inglés, cuando ha sustituido a éste).

..... Frontera de Escocia e Inglaterra, división aproximada entre Scots e inglés.

Scots Central (Central Scots). Dialecto de la zona más extensa y más densamente poblada, y en el que se ha escrito la mayor parte de la literatura. Tres subdivisiones: oriental, central y occidental.

Scots Meridional (Southern Scots). Frontera con Inglaterra (Borders). Características vocálicas similares a dialectos septentrionales ingleses.

Scots Septentrional (Northern Scots). Tres subdivisiones: meridional, central y septentrional. Literatura importante.

Scots Insular (Insular Scots). Orcadas y Shetland. Dominadas por los vikingos del s. IX al XV, el Scots se introdujo a partir del control escocés en 1468. Fuertes restos de la lengua escandinava.

Fuera del territorio escocés, existe una última variante del Scots en Irlanda del Norte, introducida por los emigrantes escoceses a partir del s. XVII.